

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA



**ÉTICA DE LOS DOCENTES EN LA EVALUACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE
MÉDICA**

AUTOR

Carol Yurany Joya Estupiñán

ASESOR

María Mercedes Hackspiel Zaraté

Bogotá, Colombia, 26 de noviembre del 2019.

**ÉTICA DE LOS DOCENTES EN LA EVALUACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE
MÉDICA**

ETHICS OF TEACHERS IN THE EVALUATION OF MEDICAL STUDENTS

Carol Yurany Joya Estupiñán*

2

* Médico y Cirujano, Universidad Militar “Nueva Granada”, Bogotá, Colombia.
Especialista en Salud Ocupacional, Universidad El Bosque, Bogotá, Colombia.
Especialista en Epidemiología Clínica, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
Estudiante Especialización en Docencia Universitaria, Universidad Militar “Nueva Granada”, Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: cyjoyita@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En el mundo, la deserción estudiantil en los programas de educación superior, constituyen un problema de gran magnitud. En Colombia, de acuerdo a las estadísticas presentadas por el Ministerio de Educación, el ingreso a la educación superior fue del 52% de la población total del país y cuyas edades comprendieron los 17 a los 24 años, contando el ingreso en las instituciones tanto del sector privado como del sector público en la modalidad de pregrado (Restrepo, 2016); de acuerdo a un informe presentado por el Banco Mundial concluyo que Colombia es el segundo país de América Latina con mayor tasa de deserción en la educación superior y que solo para la carrera de pregrado de Medicina fue de aproximadamente el 50% en los estudiantes que cursaban los tres o cuatro primeros periodos académicos o más específicamente en la primera mitad de los estudios universitarios y cuya principal causa fue de índole académica, entre la complejidad que caracteriza este fenómeno, las estrategias pedagógicas, los aspectos académicos y curriculares y la evaluación del docente parecen desempeñar un papel importante.

3

Dado que la evaluación del docente encierra en sí misma una importante dimensión ética, como profesional de la salud, futura docente universitaria y para interés de este ensayo el objetivo principal es generar una reflexión sobre el papel de la ética de la evaluación docente en los estudiantes de pregrado de Medicina dado el alto impacto que se presenta en el estudiante no solo a nivel personal, económico, familiar y social.

DESARROLLO

4

En mi experiencia personal, durante el desarrollo de mi carrera como médico, observe el mal trato emocional por parte del docente hacia el estudiante no solo como persona si no como futuro profesional de la salud, cuando el docente falta a su ética como profesional en aras de justificar las exigencias de los superiores y de las instituciones sobre el número de estudiantes para ser aprobados en cada semestre durante el siguiente periodo estudiantil, es ahí donde pierde su integralidad, su lado humano, su lado ético, donde pierde su esencia como docente. ser docente enseñar y evaluar mirando al estudiante como una persona igual a mí, es permitir el aprendizaje en los estudiantes sin miedos, con una mejora continua no solo en el estudiante si no en el docente.

Considero que los docentes deben ser personas integrales, humanas y éticas en todo el proceso formativo enseñanza – aprendizaje – evaluación de los estudiantes de medicina, la evaluación del docente que no deben estar supeditadas a las exigencias de los superiores ni de las instituciones sobre el número de estudiantes para ser aprobados en cada semestre durante el siguiente periodo estudiantil.

Avaló la evaluación formativa que permite un reforzamiento continuo de los conocimientos y permite que tanto el docente como el estudiante busquen una mejora continua y mejores resultados en el aprendizaje – enseñanza – evaluación.

Para el desarrollo del presente ensayo se abordaran los conceptos del educador, la enseñanza, la evaluación, el papel de la ética en la evaluación docente y, el mejoramiento de la evaluación docente a través de los ojos de la ética.

EL EDUCADOR

El educador es un sujeto político, un sujeto de saber y un sujeto de la cultura (Dimaté, 2016), que debe ser reflexivo y crítico cuyo papel más importante está dirigido a la transformación de las realidades sociales y culturales en las que participa y en las que la práctica pedagógica se convierte en objeto de su reflexión. (Catillo, 2010)

El (Ministerio de Educación Nacional, 2013), también concibe al educador como un sujeto político, un sujeto de saber y un sujeto de la cultura, reflexivo y crítico cuyo papel está dirigido a la transformación de las realidades tanto sociales como culturales en las que participa y en las que la práctica. (Dimaté, 2016, p.89)

Según (Ferrerres Pavía, 2006), el profesor es un artista y la enseñanza es el resultado aportado por él, por tanto, la enseñanza es un arte y sus resultados deben ser valorados a partir de las interpretaciones y comprensión del tiempo y del espacio en el que todo esto sucede (contexto) en comunión con los elementos simbólicos, culturales y tradicionales de los participantes. (Dimaté, 2016, p.87)

El desempeño docente de los educadores ocupa en este y en otros países un lugar fundamental en la búsqueda de una educación de calidad, situada y pertinente, es

por esto que en el ejercicio profesional de los educadores se expresa en un campo de acción que incluye niveles de apropiación del conocimiento, experiencias de aprendizaje, comprensión y desarrollo de estructuras curriculares, planes de estudios, enfoques conceptuales, interacción con las instituciones, las administraciones y los contextos. (Dimaté, 2016)

Durante su práctica profesional, los profesores deciden cómo le van a hablar a sus alumnos, qué acceso les van a permitir al conocimiento y qué criterios van a usar para evaluar o valorar sus actuaciones. Cada una de estas decisiones implica juicios técnicos y éticos. (Olivos, 2011)

6

Santos (1990), considera que el educador "ha de ser un conocedor de la disciplina que desarrolla, un especialista en el campo del saber, permanentemente abierto a la investigación y a la actualización del conocimiento, ha de saber, también, qué es lo que sucede en el aula, cómo aprenden los alumnos, cómo se pueden organizar para ello el espacio y el tiempo, qué estrategias de intervención pueden ser más oportunas en ese determinado contexto. El profesor, pues, no es sólo un experto conocedor de una disciplina sino un especialista en el diseño, desarrollo, análisis y evaluación de su propia práctica educativa. (Cabalin, 2008)

El profesor además de poseer las competencias de un saber científico, debe poseer las competencias que le exige la tarea docente, la interpretación más común del término docencia es la que hace referencia a la enseñanza, a la transmisión de conocimientos culturales y científicos (Benedito 1983), (Cabalin, 2008).

Los educadores tienen la responsabilidad de hacerse acreedores a la confianza de los estudiantes en las evaluaciones y de todos aquellos participantes, con el fin de poder utilizar sus conocimientos y destrezas en beneficio del interés público. A veces, tendrán que ser hábiles, dispuestos a llegar a acuerdos con sus estudiantes, pero también deben poner límites al alcance de esos compromisos y ser inflexibles ante peticiones éticas y moralmente objetables. (Olivos, 2011)

A través de su ejercicio, el educador no solo tendrá la posibilidad de reconocer su práctica y reflexionar sobre los aspectos que necesita mejorar; ya que esto permite que el docente se reconstruya a sí mismo y reconozca el contexto en el que enseñó, así como los supuestos de la enseñanza que consideró como válidos y con base en esta información, el educador podría sistematizar su propia experiencia como profesor e identificar áreas problemáticas y de consolidación. (Jiménez, 2015)

7

El propósito de la mejora en el educador se da con su propia reflexión, con la retroalimentación que recibe el educado sobre el que hacer de su práctica, a través del diálogo con los otros colegas, de debates, de la lectura de informes y diarios. (García, 2004)

Cervantes (1999), plantea que la labor actual del académico, se dirige hacia la conformación de una actitud propositiva y multidisciplinaria, capaz de obtener las conexiones entre las disciplinas, fomentar una participación más cercana hacia los problemas de su entorno y estar abierto a las críticas que puedan mejorar sus aportes científicos. Este proceso supone una interacción entre profesor y

estudiante, donde las acciones que se llevan a cabo son acciones comunicativas, por tanto, según Ángulo (1994), intervienen los deseos, intereses, motivaciones y expectativas de los involucrados. (Cabalin, 2008)

Sin embargo, según (García 2001), un buen profesor es un buen investigador, cuando el docente está demasiado imbuido en su rol profesional o científico de una disciplina y desde ese rol intenta ejercer su acción docente. (Cabalin, 2008)

8 Durante la práctica pedagógica como objeto de evaluación docente, lo cual implicaría evaluar al educador en relación con las problemáticas que enfrenta (curricular, didáctica, educativa), con los escenarios en que se desenvuelve e impacta (institución, familia, comunidad, aula), y con aspectos relacionados con el conocimiento, el manejo de los recursos, su habilidad para contextualizar el conocimiento en la realidad de la escuela y trascenderlo, entre otros muchos factores que se pueden delimitar a partir de estos espacios y procesos configurados en torno a la práctica. (Dimaté, 2016)

En Medicina, el educador desarrolla en sus estudiantes competencias profesionales fundamentadas teóricamente desde las Ciencias Médicas, debe utilizar un enfoque más cercano al ser humano, que se contrapone a otras posiciones estructuralistas o instrumentalistas desde el proceso de enseñanza-aprendizaje, propiciando su desarrollo y el acercamiento del microcurrículo al macrocurrículo de la referida carrera. (Oramas, 2013)

En el desempeño como educador, la evaluación del educador del área de Medicina, se puede ver afectada y/o coartada cuando las instituciones le exigen la aprobación de un número de estudiantes para ser promovidos al siguiente semestre para el sostenimiento de la malla curricular de la carrera (Oramas, 2013), es por esto, que el evaluador debe mostrar su imparcial en su trabajo de evaluación, pues la misma impacta de forma directa a lo que cada estudiante pueda conseguir en su vida como futuro profesional (Dimaté, 2016), es importante además recalcar que no hay que evaluar el rendimiento del profesor, sino los valores educativos que pone en práctica en la evaluación docente a través de la relación no solo con su misma profesión sino además con sus alumnos, con sus colegas y con sus las autoridades. (Olivos, 2011), (Jiménez 2015)

9

LA ENSEÑANZA

La enseñanza es una tarea intencionada y profundamente moral en la que el docente pone en juego su propio sistema de creencias, concepciones y valores acerca de lo que significa una buena educación (Olivos, 2011), la enseñanza lleva consigo influir sobre los estudiantes de manera que les facilite el aprendizaje.

Según (Álvarez Méndez, 2005) los aspectos técnicos adquieren sentido sólo cuando son guiados y están sustentados en principios éticos. Si entre los elementos técnicos preocupa la objetividad, entre los éticos lo que interesa es la acción justa,

ecuánime, equitativa. No se excluyen, pero tampoco se confunden, ni se identifican. (Olivos, 2011)

La importancia de la ética y los valores componente imprescindible en cualquier proceso formativo ha sido puesta nuevamente en el centro del discurso de la agenda educativa internacional en las dos últimas décadas, es así que tanto la enseñanza como la evaluación deben tener un componente técnico, pero reducir estos procesos sólo a su dimensión técnico-instrumental es despojarlos de su esencia humanista, cuya dimensión ético-moral les es inherente. Desde una óptica técnica, la problemática de la evaluación se ve constreñida a una preocupación que consiste en habilitar a los profesores con dispositivos, técnicas e instrumentos de medición del aprendizaje del alumno. (Olivos, 2011)

10

Así, de acuerdo a (Barrón, 2009) la profesión de enseñar se torna cada día más compleja y demanda de los docentes del siglo XXI sólidos conocimientos y el desarrollo de competencias profesionales enmarcadas en un marco de valores dentro de las cuales la ética profesional.

El conocimiento de las condiciones formales de la actividad docente: manejo de grupo, puntualidad para iniciar y terminar la clase, dominio de los contenidos; cuestiones que poco reflejan la complejidad de las prácticas educativas o lo que aprendió el alumno es por esto que la enseñanza y la evaluación no son tareas neutrales, se trata de procesos que tienen un fuerte componente político-ideológico

y ético-moral, que inevitablemente afecta las vidas de las personas implicadas.
(García, 2004)

LA EVALUACIÓN

La evaluación docente es un asunto que reviste cierta complejidad en su definición, pues la tarea misma implica ya un asunto ideológico y político en cuanto es una actividad directamente unida a la toma de decisiones que busca solucionar una problemática y afecta a una concepción de evaluación docente entendida como un proceso intencional y complejo que se realiza a partir de una reflexión sobre la práctica pedagógica del maestro, sobre su quehacer en el aula de clase y con sus estudiantes. (Dimaté, 2016)

La evaluación de acuerdo a (Ferrerres Pavía, 2006), es un proceso continuo, ordenado y sistemático de recogida de información cuantitativa y cualitativa que responde a ciertas exigencias, obtenidas a través de diversas técnicas e instrumentos que tras de ser cotejada o comparada con criterios establecidos permite emitir juicios de valor fundamentados que faciliten la toma de decisiones y que afecten el objeto evaluado. (Dimaté, 2016)

La evaluación es un proceso orientado a la toma de decisiones, basado en unos criterios previamente fijados y orientado a la transformación. La evaluación requiere un proceso más profundo, no de aplicación de instrumentos, sino de reflexión y de la creación de espacios para la construcción de una memoria del proceso educativo.

La evaluación tanto de los docentes y de los estudiantes, como de las instituciones educativas se debe trabajar como un sistema articulado que impacte en el mejoramiento de la calidad educativa. (Dimaté, 2016)

La evaluación es una de las tareas más arduas que el educador debe asumir en la cotidianidad de su desempeño, el verdadero papel del evaluador es ayudar a los profesionales a encontrar sus fortalezas y deficiencias conceptuales, el educador trabaja con lo humano, los estudiantes como individuos deben ser tratados con respeto, cuidando que su dignidad y sus derechos humanos sean salvaguardados en todo momento durante el proceso de enseñanza – aprendizaje. (Olivos, 2011), (Jiménez, 2015)

12

La evaluación de los alumnos no es una práctica ocasional o esporádica del profesorado sino que forma parte de las tareas habituales que tiene que cumplir. Así, en el aula el profesor lleva a cabo evaluaciones continuas, formales e informales y emite constantes juicios de valor respecto a las actuaciones de sus alumnos, lo cual, en algunos casos, puede generar conflictos en sus relaciones interpersonales, llegando a causar fuertes controversias y dilemas morales no fáciles de resolver. (Olivos, 2011, p.131)

Es así como diversos actores intervienen en la tarea educativa: estudiantes, docentes, institución, la familia y comunidad, por lo que se deben crear las condiciones para involucrarlos en todas las etapas del proceso evaluativo, como

delimitar el papel que juegue cada uno de estos actores en las acciones de evaluación. (Dimaté, 2016)

La evaluación es un factor extraordinariamente influyente que determina poderosamente qué, cómo y cuánto aprenden los alumnos, asumimos que condiciona la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje de una forma clara y directa, hasta tal punto que de ella se adquiere el conocimiento (Biggs, 1999), (Jiménez, 2015).

La evaluación es un instrumento fundamental para que el profesor pueda regular su acción docente a lo largo del proceso y para que el alumno pueda regular su propio proceso de aprendizaje, no puede quedar recluida a una función acreditativa dado que ha de ser entendida en su contexto, en el engranaje de los procesos de enseñanza-aprendizaje. (Jiménez, 2015)

De acuerdo a (Perrenoud, 1996), el educador debe ser consciente de que en el ejercicio de la evaluación puede estar ejerciendo el poder asumiendo el desequilibrio de fuerzas que existe entre el evaluador y los evaluados. Al valorar el aprendizaje de un contenido disciplinar está otorgando o negando oportunidades en la escuela –que en definitiva se convierten en oportunidades en la vida-. Su actuación construye el éxito y el fracaso escolar, así los evaluadores no deben ignorar los desequilibrios de poder ni suponer que el diálogo sobre la evaluación sea abierto cuando no lo sea. (Olivos, 2011)

La evaluación debe ser independiente y por ello comprometida, cualitativa y no meramente cuantificable, práctica y no meramente especulativa, democrática y no autocrítica, procesual, no meramente final, participativa y no mecanicista, colegiada y no individualista, y externa aunque de iniciativa interna. (Dimaté, 2016)

Las evaluaciones deben satisfacer tres requisitos explícitos: la inclusión, la promoción del diálogo y deliberación; las evaluaciones deben incluir, de alguna forma, todos los intereses y concepciones principales de los afectados, en la evaluación es fundamental promover el dialogo extenso (Dimaté, 2016), de manera que las perspectivas e intereses de los afectados, tal como se representan en la evaluación, sean auténticas, deben facilitar una deliberación suficiente de modo que pueda llegarse a unas conclusiones válidas, una deliberación que utilice los conocimientos y destrezas de los evaluadores, además de la búsqueda y el análisis de la situación educativa, a partir de las diferentes interpretaciones de sus participantes con el objeto de considerar la mejora de la actividad. (Olivos, 2011)

14

La evaluación docente debe ser formativa, lo cual significa que debe estar orientada a identificar las fortalezas y debilidades, y a proporcionar herramientas y oportunidades reales de formación y de desarrollo profesional del docente que conduzcan al mejoramiento. Al respecto Stronge y Tucker plantean que el propósito de mejoramiento del desempeño está relacionado con la dimensión de desarrollo personal e implica ayudar a los maestros a aprender y a reflexionar acerca de su práctica y a mejorarla. Esta función de mejoramiento generalmente es considerada

de naturaleza formativa y sugiere la necesidad de perfeccionamiento y formación profesional continua. (Dimaté, 2016)

Scriven, a quien se le considera como el padre de la evaluación formativa, aclara que existen dos funciones principales de la evaluación: la formativa, cuyo propósito es ayudar a los profesionales a perfeccionar cualquier actividad que estén desarrollando, ya que ésta proporciona información continua del proceso educativo correspondiente, y la sumativa, que sirve para que los consumidores realicen ciertas valoraciones que les permitan comparar los méritos de los distintos programas o productos realizados, los que fueron evaluados con anterioridad en la educación formativa. (Jiménez, 2015)

El objetivo de la evaluación formativa a nivel del profesional de la enseñanza, de acuerdo con Rosales (2000), es lograr un progresivo perfeccionamiento del profesor como persona, como docente y, por consiguiente el del resto de los componentes y funciones además para que se den en el proceso de enseñanza y aprendizaje, estas funciones tienen diferentes gamas: el desarrollo social y emocional de los alumnos, la adquisición de conocimientos, la utilización y renovación metodológica y de materiales educativos, de cooperación dentro y fuera del aula, de autodesarrollo o perfeccionamiento personal. Santos Guerra (1995) también propone una evaluación formativa o reflexiva, en la que su propósito sea la mejora de la práctica. (Jiménez, 2015)

El sujeto que aprende es activo, reconoce su proceso y es consciente de sus acercamientos, aciertos y dificultades en el aprendizaje; a partir de ellos, busca la retroalimentación, se autoevalúa, recoge los criterios o impresiones de la evaluación de sus pares y formadores, genera las adecuaciones y ajustes pertinentes que posibiliten la transformación de los contextos en los cuales participa. Si a esta evaluación formativa se le acompaña de una evaluación diagnóstica, se configurará una herramienta para pensar la educación, con la cual se buscarán opciones para el mejoramiento continuo que posibiliten la toma de decisiones frente a los fines, currículos, problemas educativos, procesos pedagógicos y todo aquello que interese a la educación. Esta concepción de evaluación implica una práctica democrática que involucra la participación de todos los actores interesados en el proceso educativo, lo cual significa que se deben crear las condiciones para involucrarlos en todas las etapas del proceso. (Dimaté, 2016)

La evaluación formativa implica no solamente atender la función académica de los contenidos que se enseñarán, sino que también ésta tendría que tomar en cuenta a quién se va a enseñar, en qué contexto, con qué medios, con qué fundamento y en qué marco institucional y social. La evaluación de la enseñanza debe enfatizar la reflexión del profesor como una manera de generar conocimiento; como una manera de recuperar deliberada y sistemáticamente así como una forma de analizar distintos aspectos de la experiencia de los profesores al enseñar, con el fin de que los maestros identifiquen en qué medida hacen lo que les corresponde y, con ello,

favorezcan las condiciones para el éxito, o fracaso, del aprendizaje de los estudiantes. (Jiménez, 2016)

El concepto de evaluación formativa se comparte con el expresado por (Pérez, Julián y López 2009), cuando señalan que debe guiar y ayudar a aprender, que debe ser comprensiva y adaptada a las necesidades de la persona que aprende y debe estar integrada en el proceso de enseñanza aprendizaje (Black y Wiliam, 1998). Un correcto uso del feedback en la evaluación formativa, ha demostrado mejoras en los aprendizajes y resultados de los estudiantes. (Aranda, 2013)

Los estudios sobre la correspondencia entre la educación formativa y el rendimiento académico, señalan cómo se han conseguido mejoras en el factor pedagógico, particularmente relacionado con los aprendizajes (Sanmartí, 2007), los alumnos van interiorizando cómo conseguir mejoras en sus aprendizajes lo cual tiene incidencia en el rendimiento exigido por el profesor. Los estudiantes que se implican en la evaluación formativa, consiguen mejores resultados, reflejados en las calificaciones obtenidas en las materias que estudian pues observándose una incidencia en los procesos metacognitivos de la enseñanza. (Aranda, 2013)

La verdadera evaluación debe buscar la comprensión, el sentido, la significación y el valor educativo de la práctica profesional. Enfatiza que la comprensión se debe entender como potencialidad de mejora continua y la debe realizar no el evaluador sino el docente en sí que participa en la evaluación. La evaluación requiere un proceso más profundo, no de aplicación de instrumentos, sino de reflexión y de la

creación de espacios para la construcción de una memoria del proceso educativo.
(Dimaté, 2016)

Las intenciones de la evaluación pueden cambiar, por lo que se recomienda una comunicación continua entre el evaluador y la audiencia con el fin de descubrir, investigar y solucionar los problemas que se presentan durante el proceso. Esta perspectiva entiende la evaluación como un proceso orientado a la toma de decisiones, basado en unos criterios previamente fijados y orientado siempre a la transformación. (Dimaté, 2016)

El profesor a través de la evaluación aprende para conocer y mejorar la práctica docente en su complejidad al tiempo que colabora en el aprendizaje del alumnado, desde el conocimiento de las dificultades a superar, del modo de resolverlas y de las estrategias que ponen en funcionamiento, en tanto que el estudiante aprende de y a partir de la evaluación, de la información contrastada que ofrece el maestro, que será siempre crítica y argumentada, pero nunca descalificadora ni penalizadora, donde el propio proceso de evaluar conlleva unos conocimientos implícitos.
(Jiménez, 2015)

Por último, el sistema de evaluación debe ser sistémico, dialogico y holgramatico y lo más importante ético en sí. (Jiménez, 2015)

EL PAPEL DE LA ÉTICA EN LA EVALUACIÓN DOCENTE

Desde el aspecto ético y moral de la evaluación se ha de señalar que el comportamiento ético ha de ser una cuestión que nivele los principios y los valores, los cuales deben servir de guía para la conducta de los profesionales, en este caso, el evaluador, dado que las cuestiones éticas y morales pueden afectar directamente a las personas que han sido sometidas a la evaluación son absolutamente imprescindibles. (Vela, 2012)

La evaluación debe realizarse a través de una sana vigilancia moral, pues el evaluador podría caer en la injusticia, abuso de poder; por ello, es necesario velar para que los valores y principios morales se vean latentes en la realidad educativa. La actuación de los profesores, en la que vamos a incluir la evaluación académica, tiene una inevitable influencia ideológica y moral, es cierto que multitud de profesores afirman mantener una cierta imparcialidad a la hora de desarrollar su labor, con el fin de no caer en el error de una inadecuada evaluación, teniendo en cuenta que no se presente la “intencionalidad”, que se produce cuando el profesional decide beneficiar a un evaluado sobre otro, sin razones sólidas viéndose afecta la evaluación por la subjetividad de los intereses propios del evaluador. El error se centra en la ponderación de los resultados por voluntad o comisión que se produce cuando un profesional incurre en una falta o culpa con el fin de favorecer a una persona. (Vela, 2012)

Dentro del marco de la evaluación, existen unas consideraciones éticas para los evaluadores, dentro de las cuales se destacan:

1. El servicio a los estudiantes: las evaluaciones deben diseñarse para satisfacer las necesidades de los estudiantes.
2. Las políticas y procedimientos adecuados: se deben desarrollar políticas y evaluaciones que sean consistentes, equitativas y realizadas de acuerdo con reglamentaciones, códigos éticos y el ejercicio profesional.
3. El acceso a la información de la evaluación: el acceso debe ser limitado para asegurar el uso apropiado de los resultados y mantener la confidencialidad.
4. El tratamiento del estudiante: los alumnos deben ser tratados con respeto durante todo el proceso de evaluación para garantizar su bienestar, autoestima, motivación y oportunidades de desarrollo.
5. Los derechos del estudiante: las evaluaciones deben ser consistentes con la normativa correspondiente y con los principios fundamentales para que sus derechos y bienestar sean protegidos.
6. La evaluación equilibrada: las evaluaciones deberían proporcionar información que identifique tanto los puntos débiles como los fuertes para fomentar las fortalezas y atender las áreas de mejoramiento.
7. El conflicto de interés: los conflictos deben ser tratados de manera abierta y honesta para no comprometer los procesos de la evaluación y sus resultados.

(Vela, 2012, p. 92)

Es necesario reflexionar sobre las prácticas evaluadoras, pues todas las concepciones, principios y actitudes del profesional conducen a una práctica evaluadora determinada. La actividad educativa no sólo tiene carácter instrumental,

sino que está impregnada de contenidos morales. En el caso del evaluador, no importa solamente evaluar sino qué naturaleza ética tienen los medios que se utilizan para ello. La mejora de la práctica de los evaluadores va a depender, en cierto modo, del código ético, es decir, de las concepciones, las actitudes y los principios además de modificar las situaciones en las que se desenvuelve la práctica. (Vela, 2012)

En la evaluación, existen cuatro valores como sustento moral: igualdad moral, autonomía moral, imparcialidad y reciprocidad. La noción fundamental de igualdad consiste en que hay que considerar a todas las personas como miembros del mismo grupo de referencia y, en consecuencia, han de ser tratadas por igual. La igualdad moral indica que cualquier persona tiene el mismo derecho para procurar la satisfacción de sus propios intereses. La autonomía moral supone que nadie debe imponer su voluntad a los demás mediante la fuerza, la coerción u otros medios ilegítimos. Y a nadie debe imponérsele nada en contra de su voluntad. Los conflictos entre pretensiones e intereses han de zanjarse con imparcialidad, o sea estando representados todos los intereses y sin que ningún procedimiento de decisión que se emplee favorezca a ninguno. La imparcialidad propiamente dicha es un valor moral y la reciprocidad depende el sentido de comunidad. Podemos afirmar que tanto la reciprocidad como la comunidad están y deben estar implícitas en las cosas humanas. (Olivos, 2011)

EL MEJORAMIENTO DE LA EVALUACIÓN DOCENTE A TRAVES DE LOS OJOS DE LA ÉTICA

Para el docente la reflexión sobre la puesta en práctica de un marco teórico de referencia basado en la ética, ha de guiar su acción y comprometerla, además de trabajar al mismo nivel asumiendo valores como la igualdad y la equidad. En el aula todos los integrantes son iguales, pero tienen funciones diferentes, se trata de compartir los objetivos y las responsabilidades, fomentar un clima adecuado, trabajando las relaciones interpersonales y promoviendo el desarrollo no sólo de la dimensión cognitiva, sino también de la emocional y la de acción. Se permite así superar la barrera del temor y la vergüenza a equivocarse, aprendiendo a aceptarlo como inevitable y necesario, dándole un valor inestimable como punto de partida de nuevos aprendizajes. (Jiménez, 2015)

22

El propósito de mejoramiento del desempeño está relacionado con la dimensión de desarrollo personal e implica ayudar a los maestros a aprender y a reflexionar acerca de su práctica y a mejorarla. Esta función de mejoramiento generalmente es considerada de naturaleza formativa y sugiere la necesidad de perfeccionamiento y formación profesional continua. (Dimaté, 2016)

La mejora de la práctica educativa, permite que la evaluación se retroalimente, el profesor puede verse a sí mismo y autoevaluarse, permitiéndose realizar algunos cambios en su práctica como profesional de la enseñanza por lo que la autoevaluación es sumamente valiosa y necesaria. (Aranda, 2013)

La evaluación tanto de los docentes y de los estudiantes, como de las instituciones educativas se debe trabajar como un sistema articulado que impacte en el mejoramiento de la calidad educativa, es necesario que el profesor se interroge e interroge su práctica, y, a partir de ello, fortalezca sus saberes y transite en la idea del mejoramiento continuo.

El profesor puede cambiar la sociedad, al cambiar los individuos, al asumir el reto de contribuir un modelo de educación que cuestione los valores, la intención es impregnar al sistema de evaluación de los valores deseables que responden al principio ético de sostenibilidad, desde las gafas de la complejidad. Se ha de configurar a través de una serie de valores dentro de los cuales se tengan en cuenta la responsabilidad, la libertad, la justicia, la equidad, la tolerancia, la igualdad, el respeto, la solidaridad, etc... y que sean llevados al estatus de virtudes públicas (Camps, 2003) e integrados con los relativos a la sostenibilidad, ponerlos en juego en las realidades concretas del aula, en nuestro caso mediante los sistemas de evaluación. (Jiménez, 2015)

Se trata de trabajar desde un sistema de evaluación que atiende a la dimensión ética de la sostenibilidad no sólo incluye mejoras en esta dimensión, sino para que el evaluador, atendiendo a la triada cognitivo-ético-acción; reflexione sobre la forma de poner en juego la evaluación, en un marco de valores coherente con la ética para la sostenibilidad curricular, comprenda el mundo actual, adquirir criterios para posicionarse y participar en la transformación, analizar, comprender e intervenir en el hecho educativo. (Jiménez, 2015)

La evaluación, los valores y su incidencia en la enseñanza de las ciencias y en la propia formación de los profesionales responsables de su desarrollo. Es necesario avanzar en cómo se concibe un sistema de evaluación desde una perspectiva ética, coherente con los principios de sostenibilidad, reconociendo la complejidad del aula. Pretendemos enfrentarnos a una de las finalidades que hoy día se plantea la enseñanza de las ciencias, equipar a los estudiantes con la capacidad y el compromiso para la acción transformadora, para la sostenibilidad, a través de la formación de los docentes en las aulas universitarias. La ética es, sin duda, derecho y voluntad de justicia, pero también es arte aprendido día a día y su función es corregir la indiferencia y el desapego que ha producido la cultura de la opulencia. (Jiménez, 2015)

24

En cada aula, cada maestro y con cada grupo de estudiantes, el maestro construye distintos contextos de la enseñanza y el aprendizaje, necesarios de conocer con el propósito de mejorar el desempeño docente. (Aranda, 2013)

CONCLUSIONES

La evaluación docente debe ser ética, autónoma, responsable, imparcial, justa equitativa y debe carecer de intencionalidad sobre el estudiante.

Comparto mi opinión con Dimaté, con respecto a su concepción sobre el educador, quien es considerado como un artista, que debe ser reflexivo y crítico cuyo papel más importante está dirigido a la transformación de las realidades

sociales y culturales en las que participa y en las que la práctica pedagógica se convierte en objeto de su reflexión, y quien a través de su introspección de su desempeño puede generar un mejoramiento continuo no solo de su labor docente sino de las realidades de sus estudiantes y de la sociedad misma al contribuir en el modelo de educación revestido de valores deseables como la responsabilidad, la libertad, la justicia, la equidad, la tolerancia, la igualdad, el respeto, la solidaridad que favorezcan en principio ético que debe observarse en la sostenibilidad de la maya curricular.

Estoy de acuerdo con Aranda, con lo que respecta a la mejora de la práctica educativa, pues permite que la evaluación se retroalimente, el profesor puede verse a sí mismo y autoevaluarse, permitiéndose realizar algunos cambios en su práctica como profesional de la enseñanza por lo que la autoevaluación es sumamente valiosa y necesaria.

Ratifico mi posición al considerar que la evaluación del estudiante debe realizarse en el marco de la ética, pues durante el proceso de enseñanza – aprendizaje – evaluación, como docente puedo interferir en las realidades de los estudiantes generando un alto impacto ya sea positivo o negativo del alumno como individuo a nivel familiar y social.

De igual manera, considero que durante su práctica profesional, el profesor debe dirigirse intra y extra - aula a sus estudiantes con respeto, cuidando su dignidad y que sus derechos sean salvaguardados en todo momento; pues en ellos están

enmarcadas las valoraciones por los estudiantes de sus actuaciones y de su enseñanza.

REFERENCIAS

REFERENCIAS CITADAS

1. Restrepo, A. I., Guerrero, C. E., & Pérez-Olmos, I. (2016). Deserción y rezago académico en el programa de medicina de la Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia. *Revista Ciencias de la Salud*, 14(2), 231-245.
2. Dimaté Rodríguez, C., Celis, O. T., González Rodríguez, C. I., Rodríguez Rodríguez, R., & Arcila Cossio, M. A. (2017). La evaluación del desempeño docente. *Folios*, (46), 83-95.
3. Cabalín Silva, D., & Navarro Hernández, N. (2008). Conceptualización de los estudiantes sobre el buen profesor universitario en las carreras de la salud de la Universidad de la Frontera-Chile. *International Journal of Morphology*, 26(4), 887-892.
4. Aranda, A. F., Pastor, V. M. L., Oliva, F. J. C., & Romero, R. (2013). La evaluación formativa en docencia universitaria y el rendimiento académico del alumnado. *Aula abierta*, 41(2), 23-34.
5. Jiménez-Fontana, R., García-González, E., Azcárate Goded, P., & Navarrete Salvador, A. (2015). Dimensión ética de la sostenibilidad curricular en el sistema de evaluación de las aulas universitarias. El caso de la enseñanza

- aprendizaje de las Ciencias. *Revista Eureka sobre enseñanza y divulgación de las Ciencias*, 12(3), pp-536.
6. Vela, J. M. L., Perea, M. E. O., & Carlos, R. R. (2012). El Papel de la ética en la evaluación educativa. *Unirevista. es*, (1), 87-95.
7. Oramas González, R., Jordán Severo, T., & Valcárcel Izquierdo, N. (2013). Competencias y desempeño profesional pedagógico hacia un modelo del profesor de la carrera de Medicina. *Educación Médica Superior*, 27(1), 123-134.
8. Olivos, T. M. (2011). Consideraciones éticas en la evaluación educativa. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(2), 130-144.
9. Castillo, R. M. (2010). La importancia de la educación ambiental ante la problemática actual. *Revista Electrónica Educare*, 14(1), 97-111.
10. García, M. I. A. (2004). Evaluación de la docencia universitaria: Una propuesta alternativa que considera la participación de los profesores. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(23), 863-890.

REFERENCIAS CONSULTADAS

1. Jiménez-Fontana, R. (2016). La evaluación en la educación para la sostenibilidad desde el paradigma de la complejidad.

2. Castillo, M. S. (2007). La perspectiva ética de la evaluación de los aprendizajes desde un enfoque constructivista. *Revista Electrónica" Actualidades Investigativas en Educación"*, 7(1), 1-22.
3. Gómez, F. J. C. (2006). La evaluación de los estudiantes: una discusión abierta. *Revista iberoamericana de educación*, 39(7), 4.
4. López-Barajas, D. M., & Carrascosa, J. R. (2005). La evaluación de la docencia universitaria. Dimensiones y variables más relevantes. *Revista de Investigación Educativa*, 23(1), 57-84.
5. Ruiz, L. F., & Pachano, L. (2005). La docencia universitaria y las prácticas evaluativas. *Educere*, 9(31), 531-540.
6. Guerra, M. Á. S. (1999). 20 paradojas de la evaluación del alumnado en la Universidad española. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 2(1), 33.
7. García, L. M. (2014). Evaluación formativa de los aprendizajes en el contexto universitario: Resistencias y paradojas del profesorado. *Educación XX1*, 17(2).
8. Jara-Gutiérrez, N. P., Díaz-López, M. M., & Zapata-Castañeda, P. N. (2015). Desafíos educativos para el profesor de medicina: evaluación de su desempeño. *Iatreia*, 28(3), 292-299.
9. Carmona, M. T. P., & Flores, J. G. (2008). La evaluación orientada al aprendizaje en la Educación Superior: condiciones y estrategias para su

aplicación en la docencia universitaria. *Revista española de pedagogía*, 467-485.

10. Vain, P. (1998). La evaluación de la docencia universitaria: un problema complejo. *Trabajo elaborado en el marco de la convocatoria organizada por CONEAU para la realización de trabajos teórico-metodológicos sobre evaluación institucional universitaria.*